

EDITORIAL

EL ESPEJO Y LA VENTANA



Jorge Zaccagnini

En los ya lejanos días de mi adolescencia, mi padre solía contarme la historia del

Espejo y la Ventana. Era una especie de fábula casera, que narraba la historia de un hombre que, atento a la formación de su hijo, lleva a éste ante una ventana, y le pregunta qué es lo que ve. “Veo todo: la calle, la gente, la vida que pasa”, le contesta el hijo, algo extrañado por su pregunta. Seguidamente, el padre lo lleva ante un espejo y le repite la misma pregunta. “Me veo sólo a mí mismo” le contesta el hijo. Entonces, el padre le dice; “en muchas ocasiones, la percepción de la realidad está obstruida por los intereses creados. De la misma manera, basta una mano de pintura de plata, para que dejes de ver lo que sucede en el mundo y tu ventana sólo refleje tu propia imagen”.

La mano de pintura de plata a la que se refiere el cuento ha ido cambiando con los tiempos. En la actualidad, parecería casi una obviedad mencionarlo, la eterna batalla que los poderes libran para imponer sus intereses pasa,

aquí y en el resto del mundo, por el control de la comunicación masiva, un milagroso ámbito que permite instalar agendas públicas, condicionar acciones, hacer olvidar lo que no conviene, distraer atenciones y hasta crear ficciones que, por repetidas, parecen ser aceptadas como reales. Todo sirve para engrosar la mano de pintura de plata que nos aleja de la realidad.

Sin embargo, algunas veces suceden hechos que quiebran la rotundez de esta lógica. Del mundo real llegan acontecimientos que abren grietas en la bruñida superficie del relato comunicacional, por donde comienzan a aparecer las señales de una realidad diferente. Son hechos generalmente absolutos e inocultables, que no admiten más que una interpretación.

En la legendaria novela Fahrenheit 451 su autor, Ray Bradbury, utiliza un hecho catastrófico para quebrar la lógica del “mundo feliz” creado desde el control de la comunicación social: la destrucción, por el bombardeo de un ignoto enemigo, de la sociedad donde se sitúa el relato.

La República Argentina ha vivido, en lo que va del siglo, dos acontecimientos que han abierto las grietas por donde la realidad irrumpió con toda su contundencia. El primero fue la crisis del 2001, que mostró la capacidad, entereza y madurez del pueblo argentino para superar un estado de cosas al que muchos calificaban de terminal. La realidad fue más poderosa que la ficción diseñada por los agoreros del desastre final, y la Argentina no sólo superó el momento a pesar de la carencia de ayuda exterior, sino que sentó las bases de una recuperación económica, cultural y política con pocos antecedentes a nivel mundial. El fallecimiento de Néstor Kirchner es el segundo de esos acontecimientos. Más allá de consideraciones políticas, la súbita e inesperada desaparición del ex presidente, si bien conmovió a la denominada “clase política”, lo hizo mucho más con el conjunto de la población. Desde todos



los ámbitos, surgieron espontáneamente reconocimientos por los logros alcanzados en materia de independencia económica, de justicia social y de soberanía política. El horror del 2001 está intacto en la memoria popular y sirve de indeseable referencia para justipreciar a la Argentina actual. El pueblo en fiesta del Bicentenario y el dolor expresado en la muerte de Néstor Kirchner, son manifestaciones de un mismo hecho: un pueblo que, más allá de la ingeniería social y de los discursos del miedo y del odio, ha vuelto a creer en sí mismo.

Permitir que la realidad esté presente en nuestro quehacer cotidiano, es una tarea que nadie puede hacer por nosotros. Cada institución, pública o privada, cada empresa, cada argentino conoce, mejor que ningún otro, lo que pueden hacer para adelgazar la capa de pintura de plata que enturbia su ventana y la transforma en un espejo. **MI Club Tecnológico** también lo sabe: por eso investiga los efectos del impacto de la tecnología en la vida de los argentinos. Lo hace buscando la verdad con honestidad periodística, pero también con conciencia de su falibilidad. La crítica y el elogio no albergan especulaciones: ni somos oficialistas cuando decimos lo que creemos que está bien, ni formamos parte de la oposición porque denunciemos lo que pensamos que está mal. Intentamos hacer, simplemente, periodismo independiente. Conservando una línea editorial comprometida con los que, creemos, son los intereses permanentes de la Nación y el bienestar de los argentinos.

En esta edición hay algunos ejemplos de esta intención nuestra: cuando hablamos del Censo 2010, expresamos nuestra preocupación por lo que

consideramos una oportunidad, posiblemente perdida, de tener la radiografía cualitativa y cuantitativa del grado de avance de las tecnologías de comunicación e información en la sociedad argentina. La alfabetización informática, tal como la concebimos, constituye un eje fundamental de la Argentina por venir y, de haber sucedido, desaprovechar la magna tarea del Censo Nacional para saber dónde estamos con ese tema, es un hecho altamente negativo. Por otro lado, hemos denunciado la campaña sucia que realizaron algunos sectores de la oposición al actual gobierno, respecto del supuesto riesgo que implicaba la visita de los censistas a los hogares, eligiendo el despreciable camino de infundir miedo para obtener un rédito político. Como era de esperar, nada de lo anunciado sucedió y el operativo de estos sectores sólo sirvió para reafirmar la madurez de la sociedad argentina y, de paso, desnudar una vez más la inutilidad de una estrategia política miserable.

El informe sobre los denominados “servidores raíz” de Internet es un llamado de atención. Demasiado circula a través de la red de redes, como para obviar que toda la estructura de Internet está sustentada en unos pocos servidores, ninguno de los cuales tienen ubicación en el continente suramericano y, en consecuencia, tampoco en nuestro país. Que Internet no sea un gigante que crece y crece con los pies parados sobre otro continente, es un tema de agenda que no debe olvidarse.

La mirada sobre el emprendimiento industrial que produce el vehículo de carrera Nach One tiene un sentido que va más allá de contar los resultados obtenidos. Hemos advertido en su impulsor, una estrategia empresarial nove-

dosa, que incorpora los límites de la realidad local y trata de recorrer caminos ingeniosos y poco recorridos para lograr sus objetivos. Cosa que no siempre logra. Es, desde nuestra perspectiva, un CEO a la argentina, generoso en mostrar sus convicciones y orgulloso de haber vencido en innumerables batallas contra el “no se puede”.

La entrevista a Yolanda Ortiz intenta difundir la historia, y también el pensamiento, de una pionera de la defensa ambiental y de la presencia femenina en la gestión del Estado. Yolanda expresa, casi proféticamente, su convicción del recupero por parte de los jóvenes argentinos, de los ideales que recorrieron el mundo en la década del '60.

Polémicos algunos, revelantes otros, los artículos que conforman a **MI Club Tecnológico** tratan de expresar las luces y las sombras de un plano de realidad, que suele ser invocado desde la fascinación o el temor. Es nuestra manera de colaborar para que los espejos se transformen en ventanas por donde se ve la realidad tal como es. §

